

DOI: 10.15175/1984-2503-20157208

## El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto. Del reclamo localista a la ofensiva de las derechas (1968-1973)<sup>1</sup>

María Eugenia Jung Garibaldi<sup>2</sup>

### Resumen

El artículo que se presenta reconstruye la trayectoria del Movimiento pro Universidad del Norte (MUN) fundado, a fines de 1968, en la ciudad de Salto, al norte del país, con el objetivo de promover la instalación en esa región de una universidad concebida como alternativa a la de Montevideo. Mientras Uruguay atravesaba una grave crisis económica, social y política, y en el marco de las discusiones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República sobre el futuro de la educación superior, este movimiento reconvirtió una antigua reivindicación salteña, en la que originalmente habían confluído diversos sectores sociales y políticos y que carecía de adscripción político-partidaria, en una bandera de los grupos que terminaron apoyando el giro autoritario de los años. Se nutrió del apoyo de las “fuerzas vivas” del departamento, corporaciones profesionales, dirigentes locales y representantes del gobierno departamental vinculados a los sectores conservadores de los partidos tradicionales. Entre sus adherentes cabe destacar, por su relevancia posterior, a la organización estudiantil de derecha radical, Juventud Salteña de Pie (JSP), antecedente directo de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) creada en octubre de 1970. A nivel nacional fue respaldado por diversos actores y grupos políticos así como órganos de prensa de derecha. El MUN, además, llevó adelante una intensa movilización de proyecciones regionales y nacionales al punto que obtuvo el respaldo del gobierno de Jorge Pacheco Areco. Para estos sectores la fundación de otra universidad pública constituyó una oportunidad de imponer un modelo político-institucional diferente al que prevalecía en la Universidad de la República.

**Palabras clave:** Universidades, derechas, historia política, Uruguay.

### O *Movimiento pro Universidad del Norte de Salto. Da reivindicação localista à ofensiva das direitas (1968-1973)*

#### Resumo

O artigo reconstrói a trajetória do *Movimiento pro Universidad del Norte* (MUN), fundado no fim de 1968, na cidade de Salto, no norte do Uruguai, com o objetivo de promover, como alternativa à Universidade de Montevideú, a instalação de uma universidade nessa região. Enquanto o Uruguai atravessava uma grave crise econômica, social e política, e no âmbito das discussões entre o Poder Executivo e a Universidad de la República sobre o futuro da educação superior, este movimento converteu uma antiga reivindicação

<sup>1</sup> Este trabajo corresponde a un capítulo de mi Tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UDELAR. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*.

<sup>2</sup> Magister en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense (Universidad de la República, 2014) y Licenciada en Bibliotecología (Universidad de la República, 2001). Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Asistente de investigación en el Área de Investigación Histórica de la Universidad de la República, Uruguay.

Email: [mariaeugeniajunggaribaldi@gmail.com](mailto:mariaeugeniajunggaribaldi@gmail.com)

saltenha, para a qual haviam originalmente convergido diversos setores sociais e políticos fora do âmbito político-partidário, em uma bandeira dos grupos que acabariam apoiando a virada autoritária da época. Nutriu-se do apoio das “forças vivas” do departamento, de corporações profissionais, dirigentes locais e representantes do governo departamental vinculados aos setores conservadores dos partidos tradicionais. Entre os seus adeptos cabe destacar, por sua relevância posterior, a organização estudantil de direita radical *Juventud Salteña de Pie* (JSP), antecedente direta da *Juventud Uruguaya de Pie* (JUP) criada em outubro de 1970. Foi apoiado, em nível nacional, por diversos atores e grupos políticos, assim como por órgãos da imprensa de direita. Além disso, o MUN levou adiante uma intensa mobilização de projeção regional e nacional, a ponto de obter apoio do governo de Jorge Pacheco Areco. A fundação de outra universidade pública constituiu para estes setores uma oportunidade de impor um modelo político-institucional diferente daquele que prevalecia na Universidad de la República.

**Palavras-chave:** Universidades; direitas; história política; Uruguai.

### The movement in favor of a *Universidad del Norte* in Salto: from local grievance to right-wing offensive (1968-1973)

#### Abstract

The article traces the trajectory of the *Movimiento pro Universidad del Norte* (MUN) [Pro-Northern University Movement] founded in late 1968 in the city of Salto in northern Uruguay, with the aim of pushing for the establishment of a university in the region to serve as an alternative to that of Montevideo. With Uruguay mired in a grave economic, social and political crisis and a debate running between the Executive Office and the *Universidad de la República* on the future of higher education, the movement reconfigured one of Salto's long-standing demands. This demand had originally united various social and political sectors that lacked affiliation to a political party, as a banner for groups that ended up supporting the shift to authoritarianism over time. It also relied on the support of the department's driving forces, professional corporations, local administrators and representatives of the departmental government linked to conservative sectors of the traditional parties. Among its adherents, it is worth mentioning radical right-wing student organization *Juventud Salteña de Pie* (JSP), a direct antecedent of *Juventud Uruguaya de Pie* (JUP) created in October 1970, due to its subsequent relevance. National backing came from various political actors and groups as well as right-wing media entities. The MUN also inspired intense mobilization among regional and national bodies to the point that it gained the backing of Jorge Pacheco Areco's government. For these sectors, the founding of another state university constituted an opportunity to impose an institutional-political model different to that which prevailed in the *Universidad de la República*.

**Keywords:** Universities; right-wing politics; political history; Uruguay.

### Le *Movimiento pro Universidad del Norte* de Salto. De la revendication locale à l'offensive des droites (1968-1973)

#### Résumé

Cet article retrace la trajectoire du *Movimiento pro Universidad del Norte* (Mouvement pro Université du Nord - MUN), fondé fin 1968 dans la ville de Salto, dans le nord de l'Uruguay, dans le but de promouvoir l'installation dans cette région d'une université qui puisse représenter une alternative à celle de Montevideo. Tandis que le pays traversait une grave crise économique, sociale et politique, et à la suite de discussions entre le Pouvoir exécutif et l'Université de République sur le futur de l'enseignement supérieur, ce mouvement transformait une ancienne revendication locale, qui, à son origine, avait vu confluer hors du giron des partis divers secteurs sociaux et politiques, en mot d'ordre des groupes qui finirent par soutenir le virage autoritaire de cette période. Il se nourrit de l'appui des « forces vivas » du département, des ordres professionnels, des dirigeants locaux et des représentants du gouvernement départemental liés aux secteurs conservateurs des partis traditionnels. Parmi ses adhérents, il convient de souligner, en raison de sa pertinence ultérieure, l'organisation étudiante de la droite radicale, *Juventud Salteña de Pie* (JSP), le prédécesseur direct de *Juventud Uruguaya de Pie* (JUP), créée en octobre 1970. Au niveau national, le mouvement était relayé par divers acteurs et groupes politiques, ainsi que par des organes de presse de droite. En outre, le MUN organisa une intense mobilisation régionale et nationale qui lui permit d'obtenir le soutien du gouvernement de Jorge Pacheco Areco. Pour tous ces secteurs, la fondation d'une autre université publique constituait une opportunité d'imposer un modèle politico-institutionnel différent que celui qui prévalait à l'Université de la République.

**Mots-clés :** universités ; droites ; histoire politique ; Uruguay.

### 乌拉圭争取成立北索托大学的运动·从地方诉求到维权 (1968-1973)

#### 摘要

本文回顾了乌拉圭地方民众争取成立北索托大学 (MUN) 的维权运动。在 1968 年底, 在乌拉圭的北方城的索托市·民众行动起来·争取在当地成立北索托大学·作为除了位于首都的蒙特维德欧大学之外的乌拉圭民众的另外一个选项。那个时候乌拉圭正在经历一场经济·社会和政治危机·围绕行政权力机关和共和国大学 (Universidad de la República)

之间进行了一场关于高等教育前途的大讨论·这场讨论点燃了索托地方民众争取成立一个地方大学的维权运动, 此运动把原来互不相干的社会和政治团体联系在一起·他们后来支持了七十年代几届权威政府。此运动得到了主要来自于地方政府部门的职员和官员·社会职业团体·地方绅士·地方保守的政治领袖的支持。主要的参与者是激进学生维权组织 JSP-Juventud Salteña de Pie (JSP), 其后来发展成为 (于 1970 年成立的) 乌拉圭青年组织 Juventud Uruguaya de Pie (JUP)。在全国范围内·此运动得到了各界各政治团体和维权媒体的支持。争取成立 MUN 的运动发展成为全国性运动·得到了阿勒科总统的支持 (Jorge Pacheco Areco)。对这些团体和个人来说·成立另外一所公立大学可以构建一个不同于共和国大学的高等教育的政治和机构模式。

**关键词:** 大学, 维权运动, 政治史, 乌拉圭

\*\*\*\*\*

#### Introducción

A fines de 1968, en la ciudad de Salto, capital del departamento homónimo ubicado en el litoral norte uruguayo, se creó el Movimiento pro Universidad del Norte cuyo propósito era promover la instalación en esa región de una universidad pública concebida como alternativa a la de Montevideo. Mientras Uruguay atravesaba una grave crisis económica, social y política, y en el marco de las discusiones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República (UDELAR) sobre el futuro de la educación superior, el MUN reconvirtió una antigua reivindicación salteña, en la que originalmente habían confluído diversos sectores sociales y políticos y que carecía de adscripción político-partidaria, en una bandera de los grupos que terminaron apoyando el giro autoritario de los años sesenta hasta su desenlace en el golpe de Estado de junio de 1973<sup>3</sup>. Se nutrió del apoyo de las “fuerzas vivas” del departamento, corporaciones profesionales, dirigentes locales y representantes del gobierno departamental vinculados a los sectores conservadores de

<sup>3</sup> Para comprender su deriva a la derecha se debe tener en cuenta que a mediados de los cuarenta comenzaron a cobrar fuerza los reclamos de expandir la cobertura geográfica de la educación superior. Para un análisis del recorrido de esas demandas locales ver Jung, María Eugenia (2013). “La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una Universidad en Salto”. In *Avances del Cesor*, Rosario, Argentina, v.10, n. 10, p. 73-97, y Jung, María Eugenia (2012). *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior (1906-1973)*, Montevideo: Universidad de la República.

los partidos tradicionales. Entre sus adherentes cabe destacar, por su relevancia posterior, a la organización estudiantil de derecha radical, Juventud Salteña de Pie (JSP), antecedente directo de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) creada en octubre de 1970 en la ciudad de Salto. A nivel nacional fue respaldado por diversos actores y grupos políticos así como órganos de prensa de derecha. El MUN llevó adelante una intensa movilización de proyecciones regionales y nacionales, obteniendo el respaldo del gobierno de Jorge Pacheco Areco. Para estos sectores la fundación de otra universidad pública constituyó una oportunidad de imponer un modelo político-institucional diferente al que prevalecía en la Universidad de la República.

Cabe señalar, que la UDELAR, pública y laica desde su fundación en 1849, detentaba el monopolio de la educación superior en el país. Tras las intensas movilizaciones estudiantiles que se desarrollaron en 1958, el Parlamento aprobó una nueva ley orgánica que le confirió amplia autonomía política, técnica y económica, que le permitió contar con independencia del poder político central para la definición de sus lineamientos en materia educativa e institucional, a la vez que estableció el cogobierno pleno mediante la representación tripartita de los órdenes (docentes, estudiantes y egresados) en sus órganos de conducción<sup>4</sup>. Las derechas señalaron desde entonces a la Universidad como un foco de actuación de los “enemigos ideológicos” (marxistas, fuerzas de izquierda de todos los matices) ante las posturas opositoras al gobierno nacional que asumieron algunos actores y sectores universitarios. Mientras se afianzaba un movimiento estudiantil radicalizado, fueron construyendo la idea de que la UDELAR era parte del “*enemigo interno*” por su connivencia con el bloque de las izquierdas, encarnando “*la antítesis de los valores que la sociedad aceptaba como propios*” y representando una “*amenaza para su estabilidad*”<sup>5</sup>. Bajo estas circunstancias, la campaña a favor de la Universidad del Norte estuvo asociada al combate contra la casa mayor de estudios.

El proyecto del MUN ofrecía una alternativa mediante el establecimiento de otra universidad ubicada lejos de la capital, financiada por el gobierno nacional y que reformularía el gobierno universitario, suprimiendo el cogobierno. Se confrontaron entonces dos modelos: el que promovía la UDELAR, que asoció su expansión geográfica

---

<sup>4</sup> En Uruguay no se establecieron nuevas instituciones de educación superior, públicas o privadas, hasta 1984 cuando un decreto de la dictadura habilitó la creación de universidades privadas. Decreto 343/984, 22 de agosto de 1984. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 455.

<sup>5</sup> Aldrighi, Clara (2004). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo: Trilce. p. 42.

a sus funciones de extensión, y el que propugnaba una diversificación de la educación superior mediante la creación de otras universidades públicas. El debate renovó la tradicional oposición interior-Montevideo. En el nuevo contexto que vivía el país, la hegemonía capitalina entrañaba el peligro de la expansión subversiva hacia las localidades del interior. En el imaginario de las derechas, Montevideo, además de concentrar los privilegios del acceso a la cultura y a la educación, era un espacio corrompido debido a la alta movilización social y política. El interior, en cambio, olvidado y relegado, era visualizado como un espacio incontaminado y ajeno al desafío subversivo. La creación de otros establecimientos educativos, racionalmente distribuidos en algunos centros urbanos del país y libres de la corruptora influencia de la Universidad de Montevideo, se tornó funcional al discurso de vastos sectores ubicados a la derecha del espectro político nacional.

El artículo, que forma parte de un trabajo de más largo alcance, reconstruye el devenir del MUN, las ideas que promovió, su repertorio de actividades, sus bases de apoyo y las redes que tejió para avanzar en el conocimiento del tipo de demandas y las formas de asociacionismo que sustentaron a algunos de los grupos de derecha de importante actividad en la época. Se intenta demostrar, por un lado, la confluencia de diversos sectores y actores sociales en el pedido de extender la cobertura geográfica de los centros de educación superior y, por otro, la forma en que sus interacciones con el gobierno nacional y las autoridades de la UDELAR fueron derivando en un movimiento claramente alineado con las vertientes más radicales de la derecha política de fines de los sesenta y principios de los setenta. Para dar cuenta de su filiación derechista se repasa la trayectoria de sus representantes públicos más reconocidos, se reconstruyen los apoyos que obtuvo de variados actores sociales y políticos y de los medios de comunicación tanto como su articulación con representantes de la disidencia interna de la Universidad de la República, que desde fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta del siglo pasado habían comenzado a cuestionar el sesgo político-ideológico que entendían había asumido la institución. La ampliación de sus bases de apoyo sumada al respaldo que recibió del gobierno central posibilitaron que esta demanda se incorporara a las discusiones político-ideológicas que marcaron la agenda de esos años a nivel nacional y pasara a formar parte de las disputas por el control de la educación.

## **El MUN en el marco de la reacción derechista**

En setiembre de 1968 un grupo de ciudadanos e instituciones públicas y privadas de Salto claramente alineado con las derechas fundó el Movimiento pro Universidad del Norte para propiciar la instalación de otra universidad pública en esa zona del país. La idea fue concebida por estos sectores en oposición a la UDELAR, tanto por los contenidos académicos como por la orientación político-ideológica que ésta había asumido. Se reanudaron entonces las discusiones acerca de la posibilidad de instalar nuevos centros de educación superior en el interior y de cuáles deberían ser sus funciones y cometidos. La radicalidad del discurso que rodeó la propuesta, como de quienes la apoyaron era un indicador del ambiente de creciente polarización y violencia que marcó la tónica del período. Ante la irrupción de un movimiento social más combativo y organizado y las primeras acciones de envergadura de la guerrilla urbana, el presidente Jorge Pacheco Areco desplegó una política represiva cada vez más virulenta como quedó de manifiesto en la dura represión a las movilizaciones obreras y estudiantiles, los atropellos policiales, los enfrentamientos callejeros y las muertes de estudiantes. Los sectores derechistas, en sintonía con el marco conceptual propio de la de la Guerra Fría, expresaron su preocupación ante la protesta social, que se fue tornando más disruptiva, y el desafío subversivo que amenazaban remover el orden social y político establecido mientras las élites políticas demostraban su incapacidad para resolver el estancamiento económico y las tensiones sociales que produjo<sup>6</sup>. Desde el gobierno y los sectores conservadores a través de sus medios de prensa se promovió un discurso que señaló a la izquierda como el principal responsable del deterioro político del país. Ante ese estado de cosas, se procesó una reacción conservadora procedente de la esfera estatal (que incrementó sus prácticas autoritarias), de las derechas partidarias y de una parte de la sociedad que se organizó en diversos movimientos y grupos derechistas.

En 1968 se generaron las condiciones propicias para el avance de esa reacción, más radical e intensa que la observada al despuntar la década, y que se expresó en diversos ámbitos, pero especialmente en el de la educación donde la protesta estudiantil

---

<sup>6</sup> Marchesi, Aldo; Yaffé, Jaime (2010). "La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta". In *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v.19, n.1, p. 105.



asumió un papel clave en las dinámicas de radicalización política. Ese año estuvo signado por el protagonismo de un movimiento estudiantil vigoroso y altamente politizado, destacándose por su gravitación como actor político en la vida nacional con novedosas formas de lucha y reivindicaciones propias<sup>7</sup>. La presencia de los estudiantes en las calles, iniciada en mayo por los jóvenes de preparatorios y secundaria en su lucha contra la suba del boleto, tuvo como respuesta una feroz represión estatal<sup>8</sup>. En junio se plegaron los estudiantes universitarios nucleados en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) que se movilizaron masivamente en reclamo del pago de la deuda presupuestal del gobierno con la UDELAR y la enseñanza en general<sup>9</sup>. La radicalización del movimiento estudiantil y los pronunciamientos de las autoridades universitarias contra la política represiva del gobierno y en defensa de las libertades públicas, llevó a que las derechas reforzaran su visión de que la institución universitaria estaba asociada con la izquierda. El Poder Ejecutivo acusó a la casa mayor de estudios de promover la sedición y justificó de ese modo los allanamientos y la ocupación de sus locales que, en adelante, se volvieron cada vez más frecuentes. Se incrementó entonces una sistemática campaña de prensa en su contra promovida por los sectores conservadores de los partidos tradicionales al tiempo que circularon insistentes rumores de una posible intervención. A la acción represiva se sumó una fuerte presión financiera a través de un presupuesto estancado y el atraso en la entrega de partidas que resintió seriamente el funcionamiento universitario<sup>10</sup>.

El MUN irrumpió en el momento de mayor tensión entre el Poder Ejecutivo y las autoridades de la UDELAR a causa de los graves sucesos acaecidos contra esta institución: violento allanamiento policial a sus locales, pedido por parte del Poder Ejecutivo al Senado para destituir al Consejo Directivo Central<sup>11</sup> y primeros estudiantes

---

<sup>7</sup>La literatura histórica uruguaya ha señalado el año 1968 como un punto de inflexión para el país, comenzando, según Álvaro Rico, el lento “camino democrático a la dictadura” Ver Rico, Álvaro (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay (1985-2005)*, Montevideo: Trilce y Rico, A. (1989). 1968: *El liberalismo conservador. El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68*, Montevideo: FHCE.

<sup>8</sup> Markarian, Vania (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Varela Pettito, Gonzalo (2012). *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal*, Montevideo: Trilce. Landinelli, Jorge (1989). *1968: la revuelta estudiantil*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Ediciones Banda Oriental.

<sup>9</sup> Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros, una historia política y social de los comunistas*. Montevideo: Trilce. p. 542 y Ver *Jornada* (1968), FEUU, Junio, p.2.

<sup>10</sup> Paris de Oddone, M.Blanca; Markarian, Vania (2010) *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*, Montevideo: Universidad de la República. *Jornada* (1968), FEUU, 3 de setiembre, p.1.

<sup>11</sup> El 9 de agosto fuerzas policiales, en busca del presidente de la Administración Nacional de Usinas y

asesinados en manifestaciones callejeras. El gobierno decretó la suspensión de toda la actividad académica en las tres ramas de la enseñanza, fundamentando la medida en la “*infiltración de elementos que practican y difunden la violencia*”, la incapacidad de las autoridades docentes para controlar la situación y el “*estado de conmoción emocional en que se encuentra el estudiantado*”<sup>12</sup>. En palabras de Carlos Real de Azúa, se asistía al fin del “*sistema de consenso básico entre el poder central y Universidad sobre la misión de ésta, sobre sus deberes, sobre las metas y los valores sustanciales que han de presidir la vida del país en que la Universidad se inscribe*”<sup>13</sup>.

A fines de setiembre, pocos días después de las violentas refriegas callejeras entre estudiantes y las fuerzas represivas que provocaron la muerte de los jóvenes Susana Pintos y Hugo de los Santos, se realizó en los salones del Club Salto Uruguay la asamblea fundacional del MUN. Su Comité Ejecutivo estuvo presidido por José Antonio Varela e integrado también por Irma Alonso de Chamorro, José A. Boada Pettati, Alda Thevenet de Andreu y Arturo Aníbal Gagliardi<sup>14</sup>. La novel agrupación declaró ser un ámbito plural que representaba a diferentes tendencias políticas, religiosas y filosóficas, autodefiniéndose como la reactualización de una corriente tradicional en el departamento que bregaba por la descentralización de la cultura y la “apoliticidad” en la enseñanza.<sup>15</sup> Su autodefinición como un movimiento social apolítico hacía referencia a su no pertenencia a los partidos políticos, lo cual no quiere decir que algunos de sus miembros, como se verá, no simpatizaran o tuvieran activa participación en alguno de ellos (específicamente los tradicionales). La idea era que la Universidad del Norte fuera un ámbito aséptico, libre de la contaminación subversiva que, en su perspectiva, asolaba a la UDELAR. Agrupó a representantes de diversas tendencias de las derechas e incluso a ciudadanos y grupos identificados en otras coyunturas con posturas liberales cuyas posiciones se desplazaron hacia la derecha del espectro político.

---

Trasmisiones Eléctricas (UTE) Ulyses Pereira Reverbel secuestrado por el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, irrumpieron violentamente en varias facultades y escuelas universitarias. El mismo día el Presidente Jorge Pacheco y su Consejo de Ministros se reunió para resolver la solicitud de la venia al senado para destituir al Consejo Directivo Central de la Universidad. Simultáneamente, el Poder Ejecutivo remitió al Parlamento un proyecto de ley establecía que las elecciones universitarias se realizarían bajo “la superintendencia de la corte Electoral y con las garantías del voto secreto y obligatorio consagradas en el artículo 77 inciso 2º. De la Constitución de la República para las elecciones nacionales.” [Extractado del Mensaje del Poder Ejecutivo]. *Extra* (1968), 23 de setiembre, p. 3.

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Real de Azúa, Carlos. In *Marcha* (1968), 15 de noviembre, p.11.

<sup>14</sup> *El Pueblo* (1968), 11 de setiembre, p.2 y 23 de setiembre, p.2.

<sup>15</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 3 agosto, p.5 y 7.



En el plano local, su fundación coincidió con los renovados bríos con que el Comité Pro Cursos Universitarios, creado a fines de los cincuenta, reemprendió la campaña para que la UDELAR oficializara los cursos de derecho y notariado que se dictaban en Salto desde esa misma época<sup>16</sup>. Con ese fin gestionó el apoyo del gobierno departamental. En forma paralela “*un grupo de padres, profesionales y ciudadanos salteños*” cuyo cometido era “*unificar esfuerzos para bregar por la concreción de una vieja aspiración [la instalación de una universidad en Salto] una meta que, aunque difícil, consideramos accesible*”<sup>17</sup>, también solicitó su respaldo. En un primer momento los representantes municipales resolvieron prestar su adhesión a ambas iniciativas. Al compás de la radicalización política que vivía el país se hizo evidente la oposición entre estos movimientos que expresaban diferentes intereses y expectativas respecto a la descentralización de la educación superior. A esto se agregaba el disímil relacionamiento que mantuvieron con la Universidad de la República, que a la larga los enfrentó a ambos.

Se produjo así una profunda fractura en la sociedad salteña entre quienes apoyaban la descentralización bajo la órbita de la Universidad central y aquellos que, en cambio, propiciaban un camino alternativo que, según Alda Thevenet, nada tenía que ver “*con esta ola subversiva*” y nacía de “*un sentimiento autonómico real*”<sup>18</sup>. El nuevo agrupamiento retomó la antigua reivindicación local de crear una universidad en Salto, y devino, claramente, un movimiento de reacción contra lo que percibía como un peligroso avance de las izquierdas en el seno de la enseñanza debido a la creciente movilización estudiantil y la adhesión de parte del cuerpo docente a ideologías de cambio social. La campaña que llevó adelante estuvo dirigida contra la casa de mayor de estudios, considerada un centro de reclutamiento de la izquierda, a la vez que propiciaba la creación de una nueva universidad competitiva con ésta. Sus representantes afirmaban que el centro proyectado no intervendría en conflictos sindicales como si lo hacía la “*politizada*” Universidad de Montevideo. A medida que fue sumando apoyos, su discurso se tornó cada vez más radical y combativo. Las argumentaciones académicas y técnicas acerca de los cometidos, el carácter y la configuración institucional de la Universidad del Norte se tiñeron de un marcado contenido político e ideológico. El peligro comunista en la Universidad de la República constituía para las derechas una amenaza extremadamente

---

<sup>16</sup> Actas Junta Departamental de Salto (1968), *Acta* n.68, 19 de setiembre.

<sup>17</sup> Actas Junta Departamental de Salto (1968), *Acta* n. 80, 21 de noviembre.

<sup>18</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 3 de agosto, p. 5 y 7.

revulsiva y peligrosa que había que combatir mediante la implementación de acciones enérgicas. Como afirma Clara Aldrighi “*en sus ataques contra la Universidad, la derecha miraba lejos*” ya que estaba en disputa el destino del país en los próximos años.<sup>19</sup> Desde esta perspectiva la creación de otra universidad se tornó una alternativa viable para estos grupos.

A través del estudio del devenir del MUN se advierte cómo en esta etapa de fuerte crisis social y política las tendencias derechistas más moderadas se acercaron a las más radicales, adoptando rasgos de su ideología y de su práctica. De hecho, su composición social y política, la trayectoria de sus integrantes más reconocidos junto al impulso que recibió de algunos grupos de derecha radical (a nivel local y nacional) marcaron el tono confrontativo que fue adquiriendo su campaña y condujo a que la idea (y no solo el movimiento) quedara asociada al amplio abanico de sectores ubicados a la derecha del espectro político nacional.

### **Redes, apoyos y alianzas del MUN**

El MUN se configuró a partir de una amplia red de apoyos que incluyó a organizaciones y entidades locales, dirigentes de las fracciones conservadoras de los partidos tradicionales, medios de prensa salteños alineados con estas vertientes, y autoridades departamentales<sup>20</sup>. Obtuvo la adhesión de las llamadas “fuerzas vivas” del departamento representadas por el Club de Leones de Salto, el Rotary Club y el Centro Comercial e Industrial así como de corporaciones profesionales como el Centro Agronómico que agrupaba a los ingenieros agrónomos de la zona<sup>21</sup>.

El núcleo dirigente del Movimiento estuvo conformado por profesionales del medio (principalmente abogados), que actuaron en ámbitos públicos y privados, en la docencia (especialmente en el liceo departamental), y/o representaron al comercio de la ciudad. En su mayoría fueron conocidos por su participación en emprendimientos de carácter social a través de las organizaciones que adhirieron al MUN (Club de Leones y Rotarios). Algunos de sus miembros mantuvieron una destacada militancia política, ocupando cargos en el gobierno municipal y en el Parlamento nacional. Asimismo, hubo entre ellos dirigentes

---

<sup>19</sup> Aldrighi, Clara (2007). *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mitrione*, Montevideo: Trilce, p 346.

<sup>20</sup> *Resoluciones de la Junta Departamental de Salto* (1968), 28 de noviembre.

<sup>21</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 9 de julio, p.1., 12 de julio, p. 3, 13 de julio, p.5 y 29 de octubre, p.1.

ligados al ala derecha de la Iglesia católica de Salto que, como ocurría en el ámbito nacional y latinoamericano, experimentaba duros conflictos en su interior entre quienes apoyaban la línea conciliar y aquellos que la rechazaron alineándose con la derecha política<sup>22</sup>.

José Antonio Varela Simonelli, presidente del Movimiento, se transformó en su figura pública más destacada. Ejerció como abogado, escribano y profesor de literatura en el liceo IPOLL. Integró junto a la Prof. Elvira Castellini de Soldi, la Comisión Pro Universidad del Norte impulsada en la década del cuarenta por Armado Barbieri<sup>23</sup>. Originalmente estuvo vinculado al sector herrerista del Partido Nacional y fue amigo personal de su líder, Luis Alberto de Herrera. En representación de dicho sector ocupó en varias oportunidades el cargo de edil y aspiró sin éxito a la Intendencia, siendo derrotado sucesivamente por Orestes Lanza y Armando Barbieri, conocidos políticos del ala batllista del Partido Colorado<sup>24</sup>. Entre 1955 y 1959 integró la minoría blanca del Consejo Departamental. En las elecciones de 1958 se incorporó al sector nacionalista Unión Blanca Democrática (UBD) y resultó electo senador, cargo que desempeñó durante el período 1959-1963. Durante esos años ejerció su influencia ante el Consejero Nacional Eduardo Víctor Haedo para que gestionara en el ámbito gubernamental la institucionalización de los cursos universitarios. Fue delegado por el Departamento de Salto en la Junta Planificadora de la Universidad del Norte creada a instancias del gobierno de Jorge Pacheco Areco en octubre de 1969 para llevar adelante el proyecto. En esa época apoyó a los grupos derechistas que emergieron en el período: la Juventud Salteña de Pie, fundada en julio de 1969, y la Juventud Uruguay de Pie un año más tarde. Tras el golpe cívico militar de junio de 1973, integró el primer Consejo de Estado que gobernó al país.

Aníbal Gagliardi, Secretario de Prensa, de manifiestas inquietudes intelectuales, fue profesor de dibujo y escritor<sup>25</sup>. Se desempeñó como director del Instituto Cultural

---

<sup>22</sup> Esta información, todavía incompleta y fragmentaria, fue reconstruida a partir de fuentes de prensa y de los datos proporcionados a la autora por un informante calificado que ha preferido permanecer en el anonimato.

<sup>23</sup> *El Pueblo* (1968), 23 de setiembre, p.2.

<sup>24</sup> Orestes Lanza fue Intendente entre 1942-1946 y Armando Barbieri 1950-1954. En el período intermedio ocupó el cargo otro colorado Juan H. Paiva (1947-1950).

<sup>25</sup> Publicó: *Crónicas de antaño* (1966), Salto: Instituto Cultural Uruguayo-Alemán Humboldt-Haus. *Consideraciones generales sobre el Dibujo e Historia de la franja. 40 años de glorias deportivas* también publicados por esa editorial. *3 relatos* (1971), Salto: Tip. Oriental. *Viaje al país del muro* (1967), Salto: Fáctor.

Uruguayo Alemán Humboldt Haus en Salto, fundado en 1961 y financiado por la embajada de Alemania con el objetivo de difundir la cultura de ese país<sup>26</sup>, que funcionó hasta su muerte. Dirigió el periódico *La Gaceta* que se editó entre 1953 y 1955<sup>27</sup>. Fue propietario de una librería local, y ocupó, además, el cargo de Gerente del Centro Comercial e Industrial de Salto. En el ámbito político partidario, a fines de los sesenta se desempeñó como edil por el coloradismo independiente (lista 123) liderado por el presidente Pacheco Areco. Paralelamente participó activamente en el Club de Leones departamental. En agosto de 1969 fue designado director interventor del Liceo de Bella Unión (departamento de Artigas), debido a los sucesos ocurridos luego que un grupo de padres autodenominados “demócratas”<sup>28</sup> ocupara el instituto, exigiendo la separación de su cargo de la directora del liceo y de algunos profesores a los que acusaban “de declarada tendencia antidemocrática”<sup>29</sup>.

Alda Thevenet de Andreu, Secretaria General, fue abogada y desarrolló su actividad en el ámbito del Poder Judicial. En el ambiente salteño era conocida como “La Puma”, debido a su explosivo carácter. Se mantuvo vinculada, junto a su esposo (un militar argentino retirado), a los sectores de la derecha católica nucleados en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen. Luego de la intervención a la UDELAR en octubre de 1973, fue designada directora de la Casa de la Universidad en Salto que reabrió sus puertas en 1975, tras su clausura dos años antes por parte de las autoridades interventoras. Ese año se establecieron en la ciudad cursos universitarios de las facultades de agronomía, veterinaria, ingeniería y arquitectura, que funcionaron hasta la apertura democrática en 1985. En 1977 fue destituida de su cargo.

---

<sup>26</sup> *Los departamentos. Salto* (1970), Montevideo: Editorial Nuestra Tierra, p.57.

<sup>27</sup> Olarreaga, Manuel (1962). *El Periodismo en el departamento de Salto*, Salto: s.n., p.21.

<sup>28</sup> Los movimientos autodenominados “demócratas” surgieron paulatinamente luego de la 2ª. Guerra Mundial con la instauración de un nuevo orden geopolítico mundial y en el marco de la Guerra Fría. En ese contexto se alinearon al bloque occidental liderado por Estados Unidos y respondieron a la tendencia liberal conservadoras. Rechazaron los totalitarismos de cualquier signo. Sin embargo, el “totalitarismo” fue asociado automáticamente con el comunismo. El apelativo comunista se utilizaba en forma peyorativa para referirse a orientaciones y movimientos muy disímiles que iban desde el izquierdismo en general, al movimiento sindical o estudiantil como a algunos sectores liberales como los partidarios del neobatllismo en la década del cincuenta y principios de los 60. Ver Broquetas, Magdalena (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo: EBO, p.46.

<sup>29</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 22 de julio, p. 4 y 10 de agosto, p.1.

Irma Alonso de Chamorro, vice presidenta del MUN, era abogada y trabajó como jueza en varias dependencias judiciales del departamento. Según testimonios orales pertenecía a la "derecha dura"<sup>30</sup>.

José Boada Pettati, segundo vicepresidente del MUN, hermano del diputado herrerista Arq. Martín Boada autor de un proyecto de ley para la creación de la Universidad del Norte presentado al Parlamento en 1966, era descendiente de una familia de comerciantes salteños. Trabajó en el Banco República (BROU) y más tarde en la banca privada, alcanzando a ocupar el cargo de gerente del Banco Mercantil. En el ámbito privado se dedicó a asesorar a importantes empresas que funcionaban en el medio local. Asimismo, fue dirigente principal del club deportivo Salto Uruguay donde tuvo un papel destacado en su crecimiento. A su gestión se debe la construcción de su edificio y el gimnasio ubicados sobre la Plaza Treinta y Tres de la ciudad. Perteneció a los Rotarios donde tuvo una vasta trayectoria y colaboró en diversas obras sociales. Integró simultáneamente el Comité Popular pro Represa de Salto Grande (más tarde Comisión Técnico Mixta) y el MUN. Fue militante blanco, herrerista de origen, pero no ocupó cargos políticos. A diferencia del resto, no estuvo comprometido con el régimen dictatorial y apoyó la fundación de Regional Norte de la UDELAR después de la restauración democrática. Fue un liberal conservador que producto del fuerte conflicto social y político que atravesaba el país se acercó a los sectores derechistas más radicales.

El periódico *Tribuna Salteña* se convirtió en el principal portavoz y promotor del Movimiento. Había sido fundado en 1906 por Modesto J. Llantada y conservaba una larga y sostenida trayectoria en Salto. Desde sus comienzos estuvo asociado al Partido Colorado. A través de sus páginas impulsó arraigados reclamos locales como la construcción de la represa de Salto Grande, la descentralización de la enseñanza superior y la implantación de los cursos de derecho y notariado, abogando contra lo que consideraba los males del centralismo montevideano. Pero a fines de los sesenta, bajo la conducción del hijo de su fundador, Modesto Llantada Bouzadas, se posicionó entre los sectores que apoyaron al gobierno de Jorge Pacheco Areco. En 1968 un conflicto con los trabajadores del diario determinó su cierre temporal. Los empleados fundaron un nuevo periódico, *Verdad Salteña*, de efímera existencia. Esta situación contribuyó a radicalizar aun más las posiciones de Llantada Bouzadas, marcadamente anticomunistas y

---

<sup>30</sup> Palabras de un informante calificado de Salto que prefirió permanecer anónimo.

enfrentadas a lo que en su visión era la actitud opositora y presuntamente cómplice con la subversión de la dirigencia universitaria, la mayoría de su cuerpo docente y el orden estudiantil<sup>31</sup>. Por tal razón, desde su reaparición *Tribuna Salteña* mantuvo una sostenida prédica en contra de la Universidad de la República y a favor de la Universidad del Norte. Al mismo tiempo alentó la creación y las actividades del grupo derechista Juventud Salteña de Pie que actuó entre julio de 1969 y octubre de 1970<sup>32</sup>.

También dentro del clero local se manifestaron apoyos entusiastas a este proyecto, en un momento de profundas disidencias internas dentro de la Iglesia uruguaya, y en particular de la salteña, entre los sacerdotes que adherían a la orientación conciliar y aquellos que apoyaron a la derecha política de la época. En estos años hubo entre los católicos de Salto duros y publicitados enfrentamientos. A tono con la posición adoptada por las jerarquías eclesiásticas nacionales, el Obispo local Marcelo Mendiharat siguió una política contraria a la polarización impulsando un camino de diálogo, reformas (la Iglesia de Salto “debe estar permanentemente en búsqueda de superación por una sana renovación”, decía) y respeto a los derechos humanos<sup>33</sup>. A raíz de sus posiciones fue acusado por sus opositores de amparar las acciones de las izquierdas responsables, en la visión derechista, de la crisis social y política que imperaba en el país. Un artículo de *Tribuna Salteña* firmado bajo el seudónimo de “Cura Bichera” reprochó a Mendiharat y a los clérigos afines de anteponer una “posición aparatosa de ‘vedettes’ a la humilde y discreta que debieran mantener, de acuerdo a su investidura sacerdotal”, y de haber caído en “en el ambiente materialista del mundo de hoy”, perdiendo la “espiritualidad que los caracterizaba”.<sup>34</sup>

El obispo fue severamente criticado además a causa de la estrecha y cordial relación que mantuvo con las autoridades de la UDELAR y por su defensa a esta institución a la que consideraban coludida con el comunismo y promotora de la sedición.<sup>35</sup> Frente a las luchas intestinas cuyo escenario eran las asambleas parroquiales y/o la prensa de la ciudad, el jerarca exhortó a todos los católicos, sean “llamados con ligereza

---

<sup>31</sup>Olarreaga, Manuel (1962). Op. Cit, p.24 y Barrios Pintos, Aníbal (1962). *Salto: voz de la tierra y el hombre*. Álbum Patrocinado por el Consejo Departamental de Salto, Montevideo: Editorial Minas.

<sup>32</sup>*Tribuna Salteña* (1969), 12 de julio, p. 3.

<sup>33</sup>Aldrichi, C. (2007). Op. Cit., p.339 y *El Pueblo* (1969), 24 de julio, p.4.

<sup>34</sup>*Tribuna Salteña* (1969), 5 de octubre, p.1

<sup>35</sup>*Tribuna Salteña* (1969), 5 de octubre, p.1 y 14 de setiembre, p.3.



conservadores, integristas, progresistas o comunistas”, a “una reflexión serena y profunda” y a transitar el camino del diálogo<sup>36</sup>.

La adhesión al MUN se trasladó desde esos actores al ambiente estudiantil polarizado en distintos bandos en un contexto de rechazo hacia las autoridades de la UDELAR. Por estos años surgieron en las agrupaciones gremiales sectores de derecha radical que se enfrentaron a los grupos simpatizantes de las distintas opciones de izquierda<sup>37</sup>. La información disponible confirma la existencia de diferencias irreconciliables y de un clima que se iba polarizando cada vez más<sup>38</sup>. Los jóvenes derechistas en julio de 1969 crearon la Juventud Salteña de Pie que mantuvo una activa militancia a favor del proyecto de Universidad del Norte. A instancias de esta organización representantes del MUN dieron charlas en distintos liceos con el objetivo de dar a conocer el proyecto a la vez que promovieron acciones de repudio contra las autoridades universitarias<sup>39</sup>. La JSP llevó a cabo una serie de acciones en defensa del proyecto como petitorios ante los poderes públicos, caravanas y otras demostraciones públicas entre las que se destacó la ocupación de la sede de los cursos universitarios. En los meses siguientes se ramificó hacia otras ciudades y departamentos vecinos, conformándose el Movimiento de Juventudes de Pie del Norte uruguayo sobre cuya base se constituyó la Juventud Uruguay de Pie (JUP), organización de derecha radical de fuerte presencia en la época.

Esta deriva político-ideológica muestra que la posibilidad de crear la Universidad del Norte trascendió la mera disputa entre grupos locales y expresó las tensiones que por esos años atravesaban a la sociedad y al sistema político uruguayo. La derechización de este movimiento, que logró el apoyo del gobierno y de figuras destacadas del elenco político, fue un indicador más del alto grado de polarización política existente, siendo la educación uno de los principales escenarios de conflicto y disputa. En consecuencia, la idea de instalar otro centro universitario encontró eco en ámbitos que hasta el momento habían permanecido indiferentes a este tipo de reclamos y obtuvo aliados influyentes en

---

<sup>36</sup> *El Pueblo* (1969), 24 de julio, p.4.

<sup>37</sup> A fines de la década del cincuenta existían varias asociaciones agrupadas en la Unión de Asociaciones Estudiantiles Salteñas (UDAES) que integraba a la Asociación de estudiantes Gustavo Volpe, Asociación de Estudiantes del Osimani y Llerena, Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno. Desde 1959 tenía actividad la Asociación de Estudiantes del Derecho interior-Sede Salto a la que luego se sumaría la Asociación de Estudiantes del Liceo del Este.

<sup>38</sup> Es aún insuficiente la información que se dispone acerca de las características de la situación estudiantil en las ciudades del interior del país. Los estudios que hay al respecto refieren a la “rebelión estudiantil” en Montevideo cuya realidad puede presumirse presentó grandes diferencias.

<sup>39</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 11 de setiembre, p.1.

el sistema político y el gobierno central. A nivel nacional se plegaron a la iniciativa diversas figuras y grupos políticos partidarios (especialmente el herrerismo, el ruralismo y el coloradismo independiente vinculado al presidente Pacheco) y órganos de prensa de derecha (el diario colorado *La Mañana* y el nacionalista *El País*). Otros medios de comunicación como *Radio Carve*, propiedad de las familias Fontaina y De Feo, que ostentaba posiciones abiertamente anticomunistas, ofrecieron amplia cobertura a las actividades del MUN<sup>40</sup>. Para estos actores la iniciativa constituyó una oportunidad de imponer un formato opuesto al modelo político e institucional de la UDELAR, en su opinión excesivamente politizada debido al predominio de las fuerzas izquierdistas en su conducción. El proyecto del MUN aspiró a instalar otro centro de educación superior localizado fuera de Montevideo, financiado por el gobierno nacional, independiente y con total autonomía respecto a la principal casa de estudios. Para eliminar la actividad político-partidaria (específicamente la de izquierda) impulsó la reformulación del gobierno universitario, suprimiendo el modelo tripartito.

A pocos días de la fundación del MUN, el Presidente de la República, Jorge Pacheco Areco, arribó a la capital salteña. Fue recibido por el Comité Ejecutivo del Movimiento, diputados por el Departamento, el Intendente Municipal, el Presidente de la Junta y el Jefe de Policía quienes le expusieron los motivos del proyecto<sup>41</sup>. Los resultados fueron auspiciosos para la comitiva que de aquí en más contó con el aval del poder Ejecutivo y, muy especialmente, de su Ministro de Educación y Cultura, Federico García Capurro, representante de la línea dura del gobierno<sup>42</sup>. Estos apoyos constituyeron un fuerte respaldo para el MUN, posibilitando que esta antigua demanda por vez primera traspasara los ámbitos locales y se incorporara a las discusiones político-ideológicas que marcaron la agenda de esos años a nivel nacional.

Por último, el proyecto encontró adeptos en un grupo de docentes y egresados, en su mayoría adherentes a la agrupación universitaria autoproclamada “demócrata”, que

---

<sup>40</sup> Los hermanos Fontaina a comienzos de la década se habían integrado al grupo derechista ALERTA. A través de su emisora también promovieron las actividades de organizaciones de la derecha radical que surgieron a inicios de los 70 como la Juventud Uruguaya de Pie. Bucheli, Gabriel (2006). *La violencia de derecha en Uruguay en la coyuntura 1960-1962*. (inédito) Documento presentado a seminario interno del Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política, FCS, UDELAR. Material proporcionado por el autor

<sup>41</sup> *El Pueblo* (1968), 23 de setiembre, p.4.

<sup>42</sup> Federico García Capurro (Montevideo, 1907-2000), médico radiólogo. Perteneció al Partido Colorado. Fue Ministro de Salud Pública en el periodo 1952-1954. Entre 1969-1970, bajo la presidencia de Jorge Pacheco Areco, fue Ministro de Cultura en 1969. Hacia el final del mandato ocupó el Ministerio de Defensa. Desempeñó brevemente, en forma simultánea, la titularidad del Ministerio de Transporte, Comunicaciones y Turismo. Luego del Golpe de Estado de junio de 1973 integró el Consejo de Estado.

ejerció cierta influencia a comienzos de la década del sesenta y que el “reformismo” desplazó de la dirección universitaria. El arquitecto Juan Carlos Menchaca, por ejemplo, explicitó a *La Mañana* que era preciso que la Universidad del Norte contara con un nuevo estatuto orgánico que garantizara su autonomía e independencia respecto a la central, oponiéndose en forma explícita al cogobierno, que, en su opinión, había sido desvirtuado<sup>43</sup>. Menchaca integró órganos de cogobierno universitario, fue co-fundador de la agrupación derechista MONDEL creada en 1958, integrante del Frente Revolucionario Democrático pro Cuba Libre y de la Secretaría de Relaciones Públicas del Comité Organizador que convocó al acto del 10 de enero de 1961 en el cual murió el militante anticastrista Serafín Billoto<sup>44</sup>. En noviembre de 1965, acompañado de otros docentes universitarios, se reunió con el primer secretario de la Embajada de Estados Unidos en Montevideo para intercambiar opiniones sobre el agitado clima político de la UDELAR. La delegación manifestó su preocupación porque una minoría de activistas estudiantiles de tendencia comunista o de “extrema izquierda” controlaba los organismos de decisión tanto en algunas facultades como a nivel central. Responsabilizaban a la ley orgánica de 1958 de esta situación y agregaban que la mayoría de los profesores no manifestaba su oposición debido a la injerencia que los estudiantes tenían en la designación de los cargos docentes. En el mismo memorándum pero en una nota aparte, el Secretario de la embajada dejó asentada sus impresiones sobre esta conversación, resaltando que de los once profesores unos pocos podían considerarse “extremistas de derecha”. De acuerdo a su percepción la mayoría adhería a posiciones democráticas, expresando una sincera inquietud “por el deterioro de la situación política en la Universidad, que es a la vez causa y efecto de un paralelo deterioro en los estándares académicos”, juicio que claramente el funcionario estadounidense compartía.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup>*La Mañana* (1969), 12 de junio, p.12-3. Entrevista al Arquitecto Juan Ramón Menchaca (miembro del Consejo de Facultad de Arquitectura) y al Dr. Ricardo Yanicelli, (especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina).

<sup>44</sup>*Manifiesto del MONDEL* (1958), Montevideo, 1º de agosto. DNII, Carpeta n. 479 B, *La Mañana* (1961), 5 de enero, p 4, *El Debate* (1961), 10 de enero, p. 2, *El Día* (1961), 10 de enero, p.8, y *La Mañana* (1961), 10 de enero, p. 2. Agradezco a Gabriel Bucheli quien me proporcionó los datos y las referencias mencionadas. Sobre el episodio en que se produjo la muerte de Billoto ver Buchelli, Gabriel (2008) “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”. In *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, n. 4.

<sup>45</sup>“Memorandum of conversation” (1965), 25 de noviembre. In *Education-Cultural.-EDU-9-Education.-UR*, RG 59 BOX 0002, Bureau of Inter-American Affairs (ARA). Disponible en: <[http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration\\_parte-2/](http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2/)>. Además del Arq. Menchaca estuvieron presentes en la reunión: Dr. Alberto Roca ex profesor de la Facultad de Derecho, Profesor

Entre los docentes que se autocalificaban como “demócratas” también se encontraban el ex decano de la Facultad de Ingeniería Héctor Fernández Guido y el Ing. Eduardo Praderi que desconformes con las posiciones críticas al gobierno que asumió la dirección universitaria terminaron abandonando sus cátedras<sup>46</sup>. Ambos docentes integraron el Movimiento Democrático Universitario que ese año declaró su total apoyo a la creación de la Universidad del Norte

*Nadie ignora que, en la actualidad la llamada Universidad de la República es el enemigo no. 1 de nuestro país, que en forma lenta y cautelosa al principio, pero acelerándose en los últimos tiempos hasta llegar al estado actual, en que aquella prestigiosa Universidad de otros tiempos, fue transformada en una ‘gran majada que por castración mental, o lavado de cerebro, sueña con la esclavitud de los pueblos y la adoración de los dictadores’, como dijo recientemente el Ing. Praderi al renunciar a su cátedra en la Facultad de Ingeniería. A este hecho innegable se agrega la disparatada concentración de la enseñanza superior en Montevideo, lo que agudiza el macrocefalismo característico de nuestro país. La juventud uruguaya ha quedado partida en dos castas nitidamente diferenciadas [...] es imperioso luchar por la creación de varios centros de enseñanza, racionalmente distribuidos en el Interior de la República libres de la corruptora influencia de la Universidad de Montevideo. El interior tiene derecho a que sus hijos estudien en su ambiente, bajo la vigilante mirada de sus padres, e incluso muchos ciudadanos capitalinos preferirán, en defensa de la salud moral de sus hijos, que éstos prosigan sus estudios en la nueva Universidad lejos de la destructora influencia de la Universidad de Montevideo.*<sup>47</sup>

La radicalización de los actores universitarios, especialmente del movimiento estudiantil, fue erosionando el clima de concordia que generalmente se ha atribuido a la institución universitaria<sup>48</sup>. Además de las disidencias por izquierda, las fisuras internas se expresaron en el corrimiento a la derecha de algunos profesionales y docentes que en el pasado se habían identificado con posturas democrático-liberales. En una entrevista realizada por la historiadora Clara Aldrighi, el penalista y político nacionalista Héctor Gros

---

Edelmiro Mañé (Facultad de Ingeniería), Arq. Boix [sic], Dr. Hugo Amorín (Ex decano de Facultad de Odontología), Ing. Agr. Aquiles Silveira Guido (Facultad de Agronomía), Joaquín Carbonell (Facultad de Agronomía), Armando Bonjour (Facultad de Agronomía), Bach. Bayase [sic] (Facultad de Medicina)

<sup>46</sup>Los antagonismos entre estos docentes y el denominado núcleo “reformista” universitario se remontaban a la década del cincuenta. En ese momento la interna de la Facultad de Ingeniería estuvo sacudida por fuertes disputas tanto en el campo político como en el de los debates político-institucionales. A fines de los sesenta los denominados “sectores reformistas” alcanzaron la mayoría en sus órganos de conducción, siendo elegido como Decano en 1969, a propuesta del orden estudiantil, el Dr. Julio Ricaldoni, quien inició un importante proceso de reforma académica en esa facultad. Ver declaraciones del ex decano de la Facultad Héctor Fernández Guido y del Ing. Eduardo Praderi en *La Mañana* (1969), 22 de mayo, p.12-13. Markarian, Vania (Ed.) (2007). *Don Julio. Documentos del Archivo Ricaldoni*, Montevideo: Universidad de la República.

<sup>47</sup>*Tribuna Salteña* (1970), 9 de octubre, p. 1.

<sup>48</sup>Ver Markarian, Vania (2011) “Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la UDELAR”. In *Pensamiento Universitario*, 14.

Espiell aludía a la derechización de ese grupo de universitarios que originalmente se había identificado con el pensamiento liberal. En el caso concreto de la Facultad de Derecho, Gros afirmaba que se produjo un proceso de “fascistización” de algunas personas “que provenían del centro político”<sup>49</sup>. En ese marco, se observa cómo algunos de estos docentes terminaron apoyando la instalación de otra universidad en el interior como una opción viable para contrarrestar lo que en su visión era el avance “totalitario” en la UDELAR. Fue el caso del especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina, Ricardo Yanicelli, proveniente de filas batllistas y con una destacada actuación en ámbitos gremiales universitarios y profesionales<sup>50</sup>. Yanicelli acusó a las autoridades universitarias de “inoperancia” para enfrentar la “infiltración totalitaria”<sup>51</sup>. Respecto a la Universidad del Norte auguraba su éxito siempre que se dispusiera de recursos, hubiera una adecuada planificación y fueran “vencidos los antagonismos y los celos que esas iniciativas provoca[ba]n”. A su juicio estimularía una sana competencia, favoreciendo la mejora de la calidad académica.<sup>52</sup>

En suma, quienes apoyaron esta opción vieron en la fundación de una nueva universidad pública, independiente de la “Universidad central” (y alejada de “la utopía del cogobierno estudiantil, que al fin se transforma en dictadura estudiantil”)<sup>53</sup>, la oportunidad de contrabalancear el peso de la UDELAR, donde a su entender se incitaba a la “agitación social”, suscribiendo “dogmas políticos nacionales o extranjeros”<sup>54</sup>. Ante la alarma que provocaba la masiva irrupción del movimiento estudiantil secundario y universitario en las calles, *La Mañana* alentó la propuesta con entusiasmo, considerando que se abría un espacio para que los jóvenes del interior se mantuvieran alejados del corrompido medio estudiantil capitalino. En medio de una fuerte disputa por el control de la enseñanza asomaba un camino para eliminar “los focos minoritarios” causantes del clima de agitación

---

<sup>49</sup> Aldrighi, C. (2007). Op.Cit., p.354.

<sup>50</sup> Ricardo Baltazar Yanicelli (Montevideo, 1906-1998) se graduó en la Facultad de Medicina en abril de 1934 especializándose en cirugía infantil. Fue militante estudiantil de la Asociación de Estudiantes de Medicina y tras su graduación representó a los estudiantes en el Consejo Directivo de la Facultad. Asimismo, desarrolló una destacada labor en el Sindicato Médico del Uruguay. Fue Subsecretario de Salud Pública durante el gobierno de Juan José de Amézaga (1943-1944). En 1967, a los 61 años de edad, luego de un paréntesis de más de veinte años, asumió como Ministro de Salud Pública durante el gobierno del Gral. Óscar Gestido. Datos tomados de página del Sindicato Médico del Uruguay: [http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yanicelli\\_alt.pdf](http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yanicelli_alt.pdf), consulta: 10 de noviembre de 2013. Ver *La Mañana* (1969), Edición del Interior, 12 de junio, p.12-3.

<sup>51</sup> *La Mañana* (1969), 12 de junio, p.12-3.

<sup>52</sup> Ibidem.

<sup>53</sup> *La Mañana* (1969), 29 de mayo, p.5.

<sup>54</sup> *La Mañana* (1969), Edición del Interior, 12 de junio, p.12-3.

y violencia en los centros de estudios y en la sociedad<sup>55</sup>. La Universidad del Norte ofrecía “un campo mental, en su juventud del interior, enteramente nuevo, una nueva forma de pensar”<sup>56</sup>. *El País* agregaba que la Universidad de la República había fracasado en el cumplimiento de su misión fundamental: preparar los técnicos necesarios para el desarrollo agropecuario. Este fracaso era atribuido a “una política deliberada y confesada documentalmente” y a la negativa influencia que el movimiento estudiantil ejercía en la conducción universitaria<sup>57</sup>.

Sus partidarios sostuvieron la necesidad de contemplar “otro escenario geográfico que la Universidad de Montevideo ignora[ba]”<sup>58</sup>. La capital del país y el interior representaban mundos distintos. En esta oportunidad, desde el campo de las derechas se enfatizaba que mientras en la primera reinaba el caos y se incitaba a la violencia, en el segundo imperaba la paz y tranquilidad que históricamente había caracterizado a la campaña uruguaya. Estos argumentos reactualizaban la dicotomía que estuvo presente en la historia uruguaya desde el siglo XIX y que seguramente manifestaba reminiscencias del pensamiento sarmentino. Según esta visión las ciudades representaban la civilización, el progreso y la cultura europea mientras el interior asimilado a lo rural y de costumbres atrasadas se asociaba a la barbarie. Este par dicotómico abrevó en otras representaciones del imaginario uruguayo, anclando sus raíces en los antiguos reclamos de los sectores rurales que habían acusado a la capital de succionar los recursos generados en el interior, principal productor de la riqueza nacional. La corriente ruralista conservadora liderada por Benito Nardone, de destacada actuación desde fines de los cuarenta, contribuyó a instalar la idea del antagonismo campo-ciudad. En esta construcción discursiva el “interior” era representado como una totalidad indiferenciada, asimilado a la vida rural y a la campaña, siempre postergado y olvidado. En la coyuntura analizada esta oposición adquirió contornos peculiares que también reconoce antecedentes en el ruralismo. Casi treinta años más tarde se insistía en que esa zona del país en la cual predominaba un estilo de vida propio, natural, pacífico y simple y los jóvenes crecían “en centros poblados de vida ordenada”, flameaban las “banderas patrias” y se entonaban “estribillos en pro de la orientalidad”. Mientras tanto en la capital del país se asistía a reiterados actos violentos, como “agresiones” y “fogatas”, acompañados de

---

<sup>55</sup> *La Mañana* (1968), Edición del Interior, 18 de octubre, p.3.

<sup>56</sup> *La Mañana* (1969), Edición del Interior, 5 de junio, p.5.

<sup>57</sup> *El País* (1969), 19 de julio, p.5.

<sup>58</sup> *La Mañana* (1969), 12 de junio, p. 5.



consignas extranjerizantes<sup>59</sup>. La juventud no montevideana constituía el elemento sano e incontaminado donde, según *La Mañana*, “las clases no se interrumpen” y “los estudiantes no alardean de 'patoteros ideológicos' como servilmente e incautamente muchas veces, caen en la capital”<sup>60</sup>. En definitiva, esta vasta zona del país configuraba una “realidad sociológica” peculiar que debía ser preservada<sup>61</sup>. Se concluía que mientras la UDELAR representaba “el asfalto” y una “mentalidad urbana y extranjerizante”, la del Norte “toma su realidad”, aquella históricamente olvidada, y “pisa la tierra firme”<sup>62</sup>.

### **La campaña del MUN: auge y declive**

El MUN desplegó una intensa actividad en busca de apoyos entre las “fuerzas vivas” del departamento, las autoridades municipales y nacionales. Su capacidad organizativa y su intensa movilización, con decidido apoyo del Ministro de Cultura, lograron articular los intereses de variados sectores sociales y políticos, locales y nacionales, vinculados con el amplio espectro de las derechas uruguayas. Las alianzas que tejió le posibilitaron ejercer una significativa presión que alcanzó su climax durante los años de 1969-1970 cuando el asunto encontró un lugar destacado en los debates públicos a nivel nacional.

En el correr del año 1969 el Movimiento intensificó sus esfuerzos para lograr sustentos políticos. Una delegación visitó Montevideo en reiteradas ocasiones, y mantuvo entrevistas con parlamentarios nacionales, representantes del Poder Ejecutivo al tiempo que participó en distintos medios de prensa. En una de esas giras se entregó al Ministro de Cultura García Capurro un memorándum con el anteproyecto que incluía 72 artículos y una exposición de motivos. La iniciativa recibió amplia difusión en varios radios de la capital, amplificando una iniciativa que hasta el momento no había logrado trascender el espacio local<sup>63</sup>.

En paralelo, se establecieron contactos con ciudadanos y organizaciones públicas y privadas de los departamentos limítrofes con el objetivo de conferir a la iniciativa

---

<sup>59</sup> *La Mañana* (1971), Edición del Interior, 24 de junio, p.3.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> *La Mañana* (1968), Edición del Interior, 5 de junio, p.5.

<sup>62</sup> *La Mañana* (1969), Edición del Interior, 30 de octubre, p.7.

<sup>63</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 6 de julio, p.5

proyección regional<sup>64</sup>. En Tacuarembó, por ejemplo, José Pedro Lamek, autor en 1963 de un proyecto de ley para crear una universidad en esa ciudad, junto a la Intendencia Municipal de Tacuarembó y el Club de Leones, impulsaron un plebiscito para recolectar adhesiones<sup>65</sup>. Poco a poco distintas entidades y organizaciones de las localidades vecinas fueron conformando comités de apoyo, sumándose a la campaña.

En julio, los dieciocho legisladores representantes de los departamentos ubicados al norte del Río Negro presentaron una solicitud a la Cámara de Diputados para que se diera “urgente trámite” a la fundación de la Universidad del Norte<sup>66</sup>. El Ministro García Capurro en respuesta a esta solicitud aseguró que estaban en proceso los estudios necesarios para articular el “proyecto de ley relativo a la creación de la Universidad del Norte”<sup>67</sup>.

Como corolario, en octubre el Presidente Jorge Pacheco decretó la creación de una Junta Planificadora de la Universidad del Norte de la República, que en los hechos constituyó un significativo respaldo gubernamental al Movimiento, apuntalando la iniciativa a nivel nacional<sup>68</sup>. El decreto declaraba el asunto de interés nacional por expresar una corriente popular que daba respuesta a las “reales necesidades de las juventudes del Interior”, favoreciendo una política descentralizadora<sup>69</sup>. La Junta estaría integrada por un representante de cada uno de los seis departamentos situados al norte del Río Negro, un miembro de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y un representante del Ministerio de Educación y Cultura. Sus cometidos eran realizar un estudio y relevamiento de las necesidades de educación superior en esos seis departamentos, elaborar el proyecto de creación del nuevo instituto universitario, redactar y aprobar su estatuto orgánico y proponer al Poder Ejecutivo la contratación de un rector provisorio. Su primera reunión se realizó el domingo 21 de diciembre de 1969 en la ciudad de Salto<sup>70</sup>. A tono con la

---

<sup>64</sup> *Verdad Salteña* (1969), 3 de enero, p. 2

<sup>65</sup> *La Mañana* (1969), Edición del Interior. 29 de mayo, p. 4 Según la crónica de prensa se contabilizaron 24.000 votos y el acta de escrutinio se entregó a legisladores del Departamento para que la derivaran al Ministro de Cultura.

<sup>66</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 4 de julio, 1. *DSCR* (1969), T. 595, n. 1444 a 1459. Junio y Julio, p. 226

<sup>67</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 25 de julio.

<sup>68</sup> Decreto 499/969 (1969). In *RNL*., 9 de octubre, p.1543-1545

<sup>69</sup> *Ibidem*. Ver también *Tribuna Salteña* (1969), 16 de diciembre, p.1. La Junta estuvo integrada por el Ministro de Cultura Dr. Federico García Capurro, como presidente, Edmundo Narancio, representante del Ministro en calidad de alterno y el Dr. José Echeverry Stirling por la Oficina Nacional de Planeamiento y Presupuesto. Se incorporaron también José Antonio Varela en representación de Salto, el Químico Luis Dini por Tacuarembó, el Esc. Esteban Bacigalupi por Rivera, el Dr. Rafael Berciano (h.) por Paysandú, Alfredo Mollo Souber por Río Negro y Enner Amaral de García por Artigas.

<sup>70</sup> Actas Junta Departamental de Salto (1969), *Acta* no.152, 15 de diciembre, p. 9-10.

significación del acontecimiento, el Movimiento pro-Universidad del Norte y la JSP, organizaron una caravana de autos que recibió al Ministro de Cultura. Finalizó con un acto público en el Ateneo en el cual hicieron uso de la palabra el presidente del MUN Dr. José Antonio Varela y el Ministro García Capurro.<sup>71</sup>

Para completar el panorama de adhesiones oficiales, el Tercer Congreso de Presidentes de Juntas Departamentales reunido en termas del Arapey, emitió un pronunciamiento favorable al proyecto<sup>72</sup>. El Congreso de Intendentes Municipales que se desarrolló en forma simultánea, tras un acalorado debate, resolvió aconsejar su instalación pero sin especificar donde se asentaría el nuevo centro de enseñanza, dejando en evidencia las diferencias que existían sobre este asunto en particular<sup>73</sup>.

Mientras el Movimiento sumaba apoyos, acrecentando el clima de extendido optimismo, algunas asociaciones gremiales de profesores, estudiantiles así como el Comité pro Cursos Universitarios de Salto denunciaron el proyecto como parte de una “ofensiva” de las derechas dirigida a desprestigiar a las instituciones de enseñanza y en especial a la UDELAR. Por su parte, el Comité pro Cursos Universitarios ratificó su apoyo a esa casa de estudios, dejando de lado las antiguas desavenencias. La Asociación Salteña de Profesores cuestionó su concepción “tecnológica”, rechazó las motivaciones políticas que desvirtuaban la idea de “noble origen” de crear la Universidad del Norte y expresó su apoyo a la institución universitaria<sup>74</sup>.

También la Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto (AELPS) resolvió no apoyar la iniciativa. Argumentaba la inexistencia de condiciones adecuadas debido a las restricciones presupuestales para concretar un emprendimiento de este tenor. Aseguraba que la ciudad no ofrecía “posibilidades de trabajo para los que [vinieran] a estudiar” y discrepaba con la injerencia del Poder Ejecutivo en la designación de las autoridades de la nueva institución, cercenando así su autonomía<sup>75</sup>.

En Montevideo, las autoridades de la Universidad de la República, que no habían sido consultadas, rechazaron el proyecto. Argumentaban que respondía a razones de “política menuda” y no contemplaba “los grandes intereses del país que son los que

---

<sup>71</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 13 de octubre, p.1.

<sup>72</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 6 de diciembre, p.4.

<sup>73</sup> *La Mañana* (1969), Edición del Interior, 18 de diciembre, p.13.

<sup>74</sup> *Verdad Salteña* (1969), 7, 15, 20 y 23 de febrero.

<sup>75</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 7 de octubre, p.1 y 11 de octubre, p.8.

deben preocuparnos a todos los uruguayos”<sup>76</sup>. No obstante, el rector Óscar Maggiolo instó a mantener una posición cautelosa, evitando la polémica y la confrontación.<sup>77</sup> El Consejo Directivo Central decidió interponer un recurso de revocación del decreto gubernamental que creaba la Junta Planificadora y acordó tomar medidas para incrementar la presencia universitaria en el interior, contemplando especialmente las demandas provenientes de Salto<sup>78</sup>. Luego de varios contactos con el Comité Pro-cursos y de la visita a la ciudad norteña de las autoridades universitarias encabezadas por el Rector a fines de 1969, se decidió oficializar los cursos y establecer un Casa de la Universidad en la ciudad, trasladando la exitosa experiencia que había comenzado a implementarse en Paysandú<sup>79</sup>.

El escribano salteño Enrique Cesio y el Director de Planificación de la UDELAR Domingo Carlevaro, iniciaron las gestiones para encontrar un local adecuado donde establecer el nuevo servicio. Con la anuencia del Obispo Mendiharat la Universidad de la República arrendó, por un simbólico precio, el seminario menor perteneciente a la Diócesis de Salto, que en ese momento se encontraba vacío<sup>80</sup>. Seguidamente se conformó una comisión local de apoyo integrada por docentes, profesionales, estudiantes y representantes de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). El 18 de julio de 1970 ante la presencia de autoridades universitarias e invitados especiales se inauguró la Casa de la Universidad de Salto. Al año siguiente los cursos de Derecho y Notariado comenzaron a dictarse en la nueva sede que permaneció en manos de la UDELAR hasta el año 2001, cuando se inauguró parte del edificio actual de la Regional Norte.

El anuncio de la oficialización de los cursos y de la instalación de la “casa de la adversidad”<sup>81</sup> como la denominó *Tribuna Salteña*, acrecentó los ataques contra la

---

<sup>76</sup> Entrevista a Óscar J. Maggiolo en el semanario *Izquierda*. Marzo 1969 Archivo Maggiolo, CAJA 11 CARPETA 215, Archivo General de la Universidad.

<sup>77</sup> CDC (1969), 22 de diciembre, p.1457.

<sup>78</sup> El recurso se basó en la “contienda” de competencias entre el Poder Ejecutivo y la UDELAR. Ver “Sentencia de la Suprema Corte”, n. 24, 8 de marzo de 1971 (1974). In *Anales Administrativos 1971*, t.7. Montevideo: Presidencia de la República, Centro de Información y Difusión.

<sup>79</sup> En 1969, a iniciativa de los docentes de la Estación Cassinoni, se estableció un enclave universitario en la ciudad de Paysandú. En julio de ese año se inauguró la Casa de la Universidad con el cometido de vincular a los universitarios con el resto de la población. La Casa se transformó en un centro de divulgación cultural y de enseñanza de gran incidencia en el medio. Con esta experiencia se instaló una nueva modalidad de inserción universitaria en el interior del país que priorizó la difusión cultural y de las actividades que desarrollaba la institución hacia las poblaciones locales. El éxito de la iniciativa posibilitó que se la experiencia se replicara en Salto. Ver Jung, María Eugenia (2012). Op. Cit., p.29.

<sup>80</sup> Enrique Cesio en *Marcha* (1970), 17 de julio, p. 15. Actualmente funciona la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga (UCUDAL). Ver también entrevista a los Ingenieros Agrónomos Gustavo Olveyra y Carlos Rucks. Disponible en: *Historia de la Universidad de la República en el Interior. Serie Testimonios* <http://www.universidad.edu.uy/ag>

<sup>81</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 28 de octubre, p. 3.

UDELAR provenientes de los sectores de la derecha salteña. El MUN y sus partidarios reaccionaron con vehemencia ante lo que calificaban como una maniobra dirigida a debilitar la fuerza de su movimiento y destacaban con suspicacia la aparición “repentina” de recursos para instalar servicios universitarios en la ciudad<sup>82</sup>. *Tribuna Salteña* atacó duramente al rector Oscar J. Maggiolo y advirtió que combatiría “a la Universidad politizada y extranjerizante”<sup>83</sup>, declarando la guerra a los “elementos corrosivos” que destruyen “nuestro sistema democrático republicano”.<sup>84</sup>

Pese a las medidas implementadas la UDELAR no alcanzó a cubrir las expectativas salteñas. La Comisión de la Casa universitaria advertía a sus autoridades que si aspiraban a una descentralización “partiendo de su seno y bajo su organización” debía “justificar tal posición con hechos.”<sup>85</sup> Se ponía en evidencia la tirantez que producían estas omisiones consideradas una manifestación de la resistencia montevideana a las legítimas aspiraciones locales. En particular, se aludía al incumplimiento del plan aprobado por la Facultad de Derecho en mayo de 1970 destinado a fortalecer los vínculos institucionales entre ese servicio y los cursos que se dictaban desde 1956. Ante esta circunstancia, el rector Maggiolo afirmó en el CDC que las acciones descentralizadoras no debían dar la impresión de ser mera reacción al MUN y exigió ejecutar a la brevedad las resoluciones de la Facultad de Derecho<sup>86</sup>. No obstante, la eventualidad de que se creara otro centro de educación superior en el marco de la fuerte tensión existente con las autoridades gubernamentales preocupó seriamente a la conducción universitaria y en los hechos condicionó las acciones que se implementaron en la región.

Mientras los actores locales reclamaban la implantación de las carreras profesionales clásicas y el desarrollo de actividades académicas en Salto, en la interna universitaria una corriente mayoritaria continuaba apegada a la idea de que la atención a otros centros urbanos del país debía permanecer asociada a sus tareas de extensión. Cabe señalar que en esos años el concepto de extensión, pese a la aparente unanimidad que convocaba, generó fuertes disputas acerca de sus alcances y contenidos. Se discutió intensamente sobre si debía contemplar la difusión cultural, la asistencia social, la

---

<sup>82</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 3 de agosto, p.5 y 7.

<sup>83</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 8 de abril, p.1.

<sup>84</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 2 de octubre, p.3

<sup>85</sup> *Distribuidos de la Universidad de la República* (1970), Distribuido no.639/970, 4 de noviembre.

<sup>86</sup> *CDC* (1970), 9 de noviembre, p. 1631-1634.

realización de cursos profesionales y/o la investigación aplicada. Algunos actores universitarios, como el decano de la Facultad de Ingeniería Julio Ricaldoni, se mostraron conscientes de la disconformidad que generaba en los salteños esta manera de concebir la expansión de la UDELAR<sup>87</sup>. De hecho, el recientemente electo Comité Ejecutivo de la Casa de Salto reclamaba que la casa mayor de estudios debía, además de llevar a cabo “extensión universitaria en todas sus formas”, sostuviera “actividades técnicas permanentes”<sup>88</sup>. Ciertamente, la excepcional situación por la que atravesaba la UDELAR como consecuencia del aplazamiento en la entrega de las partidas presupuestales, del incremento de las prácticas represivas del gobierno y la permanente amenaza de intervención acaparó las preocupaciones cotidianas de su dirigencia causando, en parte, las dificultades para satisfacer los acuerdos alcanzados así como para definir estrategias a mediano y largo plazo.

La movilización a favor de la Universidad del Norte se mantuvo incesante dentro y fuera de las fronteras departamentales en un contexto de recrudecimiento de las medidas contra la educación pública en general. Durante esos meses fueron reiterados los allanamientos a las dependencias universitarias y otros centros educativos, y se produjo la intervención por parte del Poder Ejecutivo a los consejos de Secundaria y de la Universidad del Trabajo.<sup>89</sup> En esta etapa las actividades que se llevaron a cabo fueron oficialmente encabezadas por la mencionada Junta Planificadora de la Universidad del Norte. En ese marco, se organizaron giras por los diferentes departamentos con el propósito de difundir la trascendencia del proyecto. Sus representantes participaron en diversos medios de comunicación escrita, radios y televisión local y nacional y realizaron numerosas conferencias de prensa<sup>90</sup>. Los rumores de que al año siguiente darían comienzo los primeros cursos en el marco de la Universidad del Norte generaron gran expectativa en filas del Movimiento. Según una versión de prensa, el Ministro de Cultura Federico García Capurro había asegurado que el Ministerio aportaría un millón de pesos,

---

<sup>87</sup> Ibidem, p.1632

<sup>88</sup> Carta del Comité Ejecutivo de la Casa de Salto a las autoridades de la Facultad de Derecho luego planteada en el CDC en *Distribuidos* (1970), no.639/970, 4 de noviembre.

<sup>89</sup>La intervención a la Enseñanza Secundaria decretada el 12 de febrero de 1970 constituyó, según Antonio Romano, el “primer golpe” a la educación. En consecuencia las autoridades legítimas de los Consejos fueron sustituidas por personal de confianza del presidente de la República. En junio de 1971 el Poder Legislativo dispuso el cese de la Intervención, designando Consejos Interinos para cada rama de la enseñanza. Romano, Antonio (2010). *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria de 1955-1975*. Montevideo: Trilce, p. 63.

<sup>90</sup> *La Mañana* (1970), Edición del Interior, 29 de enero, p.11.



mientras se esperaba la contribución de las intendencias y de “hacendados y vecinos de los departamentos interesados en la eficacia del organismo”<sup>91</sup>.

Esta situación favorable se revirtió a principios de 1970 cuando, tras el escándalo provocado por la fuga de las presas del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de la Cárcel de Mujeres<sup>92</sup>, el ministro García Capurro debió renunciar. El alejamiento de quien hasta ese momento había sido el principal defensor del proyecto en el Gobierno significó un duro revés para las aspiraciones del MUN.<sup>93</sup> Su sucesor, Carlos María Fleitas, representante del sector colorado Unidad y Reforma liderado por el Dr. Jorge Batlle, retomó el diálogo con las autoridades universitarias al tiempo que frenó el trámite de la Universidad del Norte que se encontraba en la órbita del Ministerio de Cultura. Aún cuando ese sector del coloradismo era uno de los principales apoyos de la gestión gubernamental de Pacheco, en este asunto manifestó importantes diferencias<sup>94</sup>.

El cambio de orientación ministerial provocó severas críticas del MUN como de la prensa conservadora montevideana. El diario nacionalista *El País* acusó a Fleitas de acercarse a “la Universidad monopolista existente” mientras mantenía silencio respecto al compromiso “contraído por el gobierno y por el presidente con la juventud del interior”<sup>95</sup>. *La Mañana* en su edición del interior también expresó su disgusto por su “fervor dialogante” que, además, detenía el proceso de creación de la Universidad del Norte<sup>96</sup>. *Tribuna Salteña* convocó a redoblar la lucha “por la creación de la Universidad del Norte, para contrarrestar en parte la podredumbre maloliente del sur”<sup>97</sup> mientras la Junta Directiva del Comité Departamental Colorado de la Lista 123 exhortaba a los demás partidos políticos a pronunciarse públicamente sobre el asunto<sup>98</sup>. Con el correr de los días fue quedando claro que el proyecto era “enterrado”, dejando como saldo una “movilización frustrada”, “promesas incumplidas” y “ciudadanos desairados”<sup>99</sup>.

La Junta Planificadora rápidamente se movilizó y estableció contactos con el nuevo Ministro de Cultura para intentar destrabar la situación. En los meses siguientes se

---

<sup>91</sup> *Tribuna Salteña* (1969), 12 de diciembre, p.3.

<sup>92</sup> El 8 de marzo de 1970 se fugaron 13 presas políticas pertenecientes al MLN-Tupamaros de la Cárcel de Mujeres

<sup>93</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 22 de marzo, p.1.

<sup>94</sup> *Acción*, enero de 1970 citado por *El País* (1970), 20 de julio, p.5.

<sup>95</sup> Tomado de *El País*. En: *Tribuna Salteña* (1970), 23 de abril, p.3.

<sup>96</sup> *La Mañana* (1970), Edición del Interior, 21 de mayo, p.3 y 9 de julio, p.3.

<sup>97</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 28 de agosto, p. 3.

<sup>98</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 24 de julio, p.7.

<sup>99</sup> *El País* (1970), 29 de mayo, p.3.

realizaron reuniones entre el Ministro y representantes de la Junta, en las ciudades de Artigas y Tacuarembó sucesivamente. En estas instancias Fleitas expuso sus razones para descartar la creación de otro centro universitario y propuso instalar Institutos Tecnológicos Superiores a nivel regional que se encargarían de la coordinación general con todos los organismos de tecnología estatal y privado en la zona norte<sup>100</sup>. En los encuentros participaron también las “fuerzas vivas locales”, estudiantes, diputados y representantes del gobierno departamental<sup>101</sup>. Por su parte, el Dr. José Antonio Varela, presidente de la Junta Planificadora, mantuvo conversaciones con el Dr. Jorge Batlle, dirigente de Unidad y Reforma, que respaldó a su ministro<sup>102</sup>. También el mencionado Movimiento Democrático Universitario, reprobó el “momentáneo fracaso de la llamada Universidad del Norte” y resolvió exhortar a los poderes públicos a viabilizar “un requerimiento tan esencial para la supervivencia y el desarrollo de nuestro país”<sup>103</sup>. Pese a las diversas tratativas no hubo cambios sustantivos en la postura ministerial.

Con el correr de los meses otros asuntos concentraron la atención gubernamental, entre ellos la lucha contra la guerrilla y la dura campaña electoral, en la que participaba por primera vez la coalición de izquierda Frente Amplio. La instalación de otra universidad pública pasó a ocupar un segundo plano para el gobierno central y parte del elenco político nacional, aunque no desapareció del debate público. Una primera señal fue el fallo de la Suprema Corte de Justicia, en marzo de 1971, a favor del Poder Ejecutivo en la contienda de competencia que la UDELAR había interpuesto dos años antes. La sentencia incluía una “discordia” de uno de los Ministros de la Corte, el Dr. Sánchez Rogé, dando cuenta de lo controvertido del asunto en cuestión<sup>104</sup>. El mismo año el entonces ministro de Cultura, Ángel Rath, se reunió con representantes de los departamentos del norte, renovando las expectativas de materializar el proyecto. Éstos le entregaron un estudio que relevaba el número de habitantes por zona, la cantidad de estudiantes, y detallaba cuáles eran las “necesidades”, los “problemas” y las “aspiraciones” de la región. Según declaraban, los datos proporcionados se basaban en “estadísticas reales, de probada vigencia”<sup>105</sup>. En setiembre el Poder Ejecutivo con el apoyo pleno de la Junta Planificadora y del MUN emitió un nuevo decreto ampliando la cobertura geográfica de

<sup>100</sup> *El País* (1970), 12 de julio, p.5

<sup>101</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 30 de julio, p.3

<sup>102</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 23 julio, p. 3

<sup>103</sup> *Tribuna Salteña* (1970), 9 de octubre, 1 Resolución del Movimiento Democrático Universitario.

<sup>104</sup> “Sentencia de la Suprema Corte” (1971), n. 24, 8 de marzo. In Op.Cit.

<sup>105</sup> *La Mañana* (1971), Edición del Interior, 27 de mayo, p.8-9.

este organismo con la incorporación de delegados de los departamentos situados al sur del Río Negro<sup>106</sup>. La Universidad del Norte pasó entonces a ser la Universidad del Interior. Paralelamente, el gobierno envió al Presidente de la Asamblea General un proyecto de ley que disponía la instalación de dicho centro de educación superior. Su articulado establecía la creación de un nuevo ente autónomo que funcionaría de acuerdo a las disposiciones constitucionales, determinaba sus fines y estipulaba la elaboración de una nueva ley orgánica<sup>107</sup>. Sin embargo, el proyecto corrió la misma suerte de sus predecesores: no fue discutido y quedó en suspenso.

En los años previos al golpe de Estado la movilización del Movimiento pro-Universidad del Norte no alcanzó las adhesiones políticas necesarias. Otras preocupaciones, vinculadas a las duras circunstancias que atravesaba el país, centraron la atención de los partidos políticos y del elenco gobernante. En marzo de 1972 asumió la presidencia Juan María Bordaberry quien profundizó el camino autoritario que había llevado adelante su antecesor. Durante esta etapa se incrementó la violencia tanto de izquierda como de derecha al tiempo que los enfrentamientos con la guerrilla se intensificaron. Las Fuerzas Armadas (Fuerzas Conjuntas), que desde setiembre de 1971 detentaban la conducción de la "lucha antisubversiva", asumieron un protagonismo creciente<sup>108</sup>. El período "pre-dictadura" presenció la agudización del deterioro económico y social, de la crisis política y con ella los desbordes autoritarios del gobierno. En este marco, el futuro de la educación superior, y en particular, la posibilidad de crear otra universidad ocupó un lugar marginal aunque no desapareció de la escena pública. En esos años el tono del MUN se fue tornando más combativo conforme se consolidaba el apoyo a su proyecto de los grupos de la derecha más radicalizada, en particular de la Juventud Uruguaya de Pie, que intensificaron sus acciones por esos años.

En octubre, luego del Golpe de Estado de junio de 1973, la Universidad de la República fue intervenida. El MUN reinició las gestiones ante el Ministro de Cultura y Rector interino, Edmundo Narancio, para concretar la instalación de la Universidad en Salto. Se acordó re-abrir la Casa de la Universidad de Salto, que había sido cerrada con la intervención, y establecer los cursos de los primeros años de las facultades de

---

<sup>106</sup> Decreto 586/971 (1971). In *RNLD*, 15 de setiembre, p.590-1. Ver también *La Mañana* (1971), Edición del Interior, 30 de setiembre, p.3.

<sup>107</sup> Cámara de Representantes. Secretaría (1971). *Carpeta* n. 2675/971, Montevideo, 20 de setiembre.

<sup>108</sup> Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna, Mónica; Trochón, Ivette (1993). *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, Montevideo: EBO, p. 85.

arquitectura, ingeniería, veterinaria y agronomía que fueron inaugurados en abril de 1975, en el marco de los actos celebratorios programados por los 150 años de la Cruzada libertadora<sup>109</sup>. El hecho coincidió con la concreción de una serie de iniciativas y obras de “notable jerarquía” para el futuro del departamento como la construcción de la represa de Salto Grande, “la interconexión carretera y ferrocarrilera por sobre la Represa”, el desarrollo de la actividad turística<sup>110</sup>. Finalmente la Universidad del Norte no fue creada. La instalación de otras universidades públicas parece no haber sido contemplada por las autoridades de facto ni por algunos de los grupos que a fines de los sesenta habían apoyado al MUN. Es posible que la intervención a la UDELAR haya colmado las expectativas de algunos sectores de la derecha nacional, que coyunturalmente se habían aliado con los actores locales, debilitando la coalición pro MUN.

## **Conclusiones**

El Movimiento pro Universidad del Norte se configuró a partir de una amplia red de apoyos que incluyó a organizaciones y entidades locales, dirigentes de las fracciones conservadoras de los partidos tradicionales, medios de prensa locales y nacionales alineados con estas vertientes, y autoridades departamentales y nacionales. El MUN y los grupos derechistas que lo apoyaron surgieron al margen de los partidos y no manifestaron pretensiones de integrarse al sistema político. Sin embargo, llevaron a cabo “repertorios de acción colectiva” alejados de las formas tradicionales de acción política y mantuvieron “relaciones de diverso tipo” con las formaciones partidarias<sup>111</sup>. En el período que nos ocupa desarrolló una vasta campaña a favor de una demanda colectiva de larga data que se orientó, además, contra la UDELAR y que incluyó concentraciones públicas, manifestaciones, gestiones ante el Parlamento y el Poder ejecutivo y una fuerte presencia en los medios de comunicación masivos<sup>112</sup>. De esta manera una reivindicación en su origen de naturaleza estrictamente local terminó identificándose con los sectores vinculados a las derechas. Para sus partidarios, la creación de otro centro de educación superior constituyó una oportunidad de imponer un modelo político y académico-

---

<sup>109</sup> *Circulares* n.76/75 (1975), Montevideo, Archivo General de la Universidad, 25 de abril.

<sup>110</sup> *Tribuna Salteña* (1975), 22 de abril, p.3.

<sup>111</sup> Marchesi, Aldo; Yaffé, Jaime (2010). *Op.Cit.*, p. 107.

<sup>112</sup> Tilly, Charles; Wood, Lesley J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2009: desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona: Editorial Crítica, p.179.

institucional alternativo al de la casa mayor de estudios considerada en ese entonces un foco de propagación de las ideas izquierdistas. En lo político, promovieron un recorte de la autonomía, y por tanto una mayor injerencia del Estado en la educación superior, y la modificación de la forma de gobierno tripartito que la Ley Orgánica de 1958 había consagrado (aunque, como se vio, hubo propuestas de participación de las fuerzas vivas en los consejos directivos). En lo académico se presentó en contradicción con el modelo que promovían algunos sectores en la interna universitaria al impulsar una orientación tecnológica dirigida a resolver los problemas del sector productivo (especialmente el privado) e incentivar la instalación de carreras cortas. El MUN logró en sus primeros años una gran capacidad de presión que fue perdiendo en la medida que otras preocupaciones de la coyuntura política demandaron la atención del sistema político, demostrando, una vez más, las escasas posibilidades que tenían los actores locales para hacer realidad sus demandas.

Como fue analizado, tanto sus sustentos sociales como políticos y la trayectoria de sus principales dirigentes revelan su filiación derechista. Sus representantes más destacados estuvieron vinculados a diversos grupos de presión, a las derechas partidarias (especialmente el ruralismo, el herrerismo y el coloradismo independiente), a ámbitos de gobierno departamental o nacional y a los sectores de la derecha católica. No obstante, el conglomerado de fuerzas que apoyó al Movimiento fue heterogéneo, reuniendo a figuras y sectores provenientes de diversas tradiciones político-ideológicas, con intereses y proyectos diversos unidos por la percepción de amenaza al orden socio-político establecido ante el avance del “comunismo” y el “izquierdismo” en general. En un contexto de incertidumbres, de crisis social y política y de recrudescimiento de la lógica amigo-enemigo propia de la Guerra Fría, las corrientes moderadas confluyeron con los sectores más radicales, adoptando sus discursos y prácticas. En este sentido, el MUN puede constituir un punto de observación de los cambios y reconfiguraciones que se produjeron en el seno de las derechas en el período estudiado. En un doble movimiento, esta agrupación fue un emergente de la radicalización política de la época al tiempo que, en la disputa por ganar espacios de poder a las izquierdas, tuvo un efecto radicalizador expresado en la combatividad de su lenguaje y de sus prácticas.

## **Fuentes documentales**

Actas Junta Departamental de Salto (1968), Acta n.68, 19 de Setiembre.

Actas Junta Departamental de Salto (1968), Acta n. 80, 21 de Noviembre.

Actas Junta Departamental de Salto (1969), Acta n.152, 15 de diciembre, p. 9-10.

Cámara de Representantes. Secretaría (1971). *Carpeta* n. 2675/971, Montevideo, 20 de setiembre.

*CDC* (1969), 22 de diciembre, p.1457.

*CDC* (1970), 9 de noviembre, p. 1631-1634.

*Circulares* n.76/75 (1975), Montevideo, Archivo General de la Universidad, 25 de abril.

“Decreto 499/969” (1969). In *RNLD.*, 9 de octubre, p.1543-45.

“Decreto 586/971” (1971). In *RNLD*, 15 de setiembre, p.590-1.

*DSCR* (1969), T. 595, n. 1444 a 1459, Junio y Julio, p. 226.

*El Debate* (1961), 10 de enero, p. 2.

*El Día* (1961), 10 de enero, p.8.

*El País* (1969), 19 de julio, p.5.

*El País* (1970), 29 de mayo, p.3.

*El País* (1970), 12 de julio, p.5.

*El País* (1970), 20 de julio, p.5.

*El Pueblo* (1968), 11 de Setiembre, p. 2.

*El Pueblo* (1968), 23 de Setiembre, p. 2 y 4.

*El Pueblo* (1969), 24 de julio, p.4.

*Jornada* (1968), FEUU, Junio, p.2.

*Jornada* (1968), FEUU, 3 de Setiembre, p.1.

*La Mañana* (1961), 5 de enero, p 4.

*La Mañana* (1961), 10 de enero, p. 2.

*La Mañana* (1968), Edición del Interior, 5 de junio, p.5.



*La Mañana* (1968), Edición del Interior, 18 de octubre, p.3.

*La Mañana* (1969), 22 de mayo, p.12-13.

*La Mañana* (1969), 29 de mayo, p.5.

*La Mañana* (1969), 12 de junio, p. 5, 12 y 13.

*La Mañana* (1969), Edición del Interior, 29 de mayo, p. 4.

*La Mañana* (1969), Edición del Interior, 5 de junio, p.5.

*La Mañana* (1969), Edición del Interior, 12 de junio, p.12-3.

*La Mañana* (1969), Edición del Interior, 30 de octubre, p.7.

*La Mañana* (1969), Edición del Interior, 18 de diciembre, p.13.

*La Mañana* (1970), Edición del Interior, 29 de enero, p.11.

*La Mañana* (1970), Edición del Interior, 21 de mayo, p.3 y 9 de julio, p.3.

*La Mañana* (1971), Edición del Interior, 27 de mayo, p.8-9.

*La Mañana* (1971), Edición del Interior. 24 de junio, p.3.

*La Mañana* (1971), Edición del Interior, 30 de setiembre, p.3.

*Los departamentos. Salto* (1970), Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

*Manifiesto del MONDEL* (1958), Montevideo, 1º de agosto.

*Marcha* (1968), 15 de noviembre, p.11.

*Marcha* (1970), 17 de julio, p. 15.

“Memorandum of conversation” (1965), 25 de noviembre. In *Education-Cultural.-EDU-9-Education.-UR*, RG 59 BOX 0002, Bureau of Inter-American Affairs (ARA). Disponible en: <[http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration\\_parte-2/](http://www.geipar.UDELAR.edu.uy/documentos/estados-unidos/national-archives-and-record-administration-nara/national-archives-and-record-administration_parte-2/)>. Consulta: 10 de noviembre de 2013.

“Sentencia de la Suprema Corte”, n. 24, 8 de marzo de 1971 (1974). In *Anales Administrativos 1971*, Montevideo: Presidencia de la República, Centro de Información y Difusión. T. 7.

*Tribuna Salteña* (1969), 4 de julio, p.1.

- Tribuna Salteña* (1969), 6 de julio, p.5.
- Tribuna Salteña* (1969), 9 de julio, p.1.
- Tribuna Salteña* (1969), 12 de julio, p. 3.
- Tribuna Salteña* (1969), 13 de julio, p.5
- Tribuna Salteña* (1969), 22 de julio, p. 4.
- Tribuna Salteña* (1969), 25 de julio.
- Tribuna Salteña* (1969), 3 de agosto, p.5 y 7.
- Tribuna Salteña* (1969), 10 de agosto, p.1.
- Tribuna Salteña* (1969), 11 de setiembre, p.1
- Tribuna Salteña* (1969), 14 de setiembre, p. 3.
- Tribuna Salteña* (1969), 5 de octubre, p.1.
- Tribuna Salteña* (1969), 7 de octubre, p.1 y 11 de octubre, p.8.
- Tribuna Salteña* (1969), 13 de octubre, 1.
- Tribuna Salteña* (1969), 29 de octubre, p.1.
- Tribuna Salteña* (1969), 6 de diciembre, p.4.
- Tribuna Salteña* (1969), 12 de diciembre, p.3.
- Tribuna Salteña* (1969), 16 de diciembre, p.1.
- Tribuna Salteña* (1970), 22 de marzo, p.1.
- Tribuna Salteña* (1970), 8 de abril, p.1.
- Tribuna Salteña* (1970), 23 de abril, p.3.
- Tribuna Salteña* (1970), 23 julio, p. 3.
- Tribuna Salteña* (1970), 24 de julio, p.7.
- Tribuna Salteña* (1970), 30 de julio, p.3.
- Tribuna Salteña* (1970), 28 de agosto, p. 3.

*Tribuna Salteña* (1970), 2 de octubre, p.3.

*Tribuna Salteña* (1970), 9 de octubre, p. 1.

*Tribuna Salteña* (1970), 28 de octubre, p. 3.

*Tribuna Salteña* (1975), 22 de abril, p.3.

Universidad de la República (1970). *Distribuido no.639/970*, 4 de noviembre.

*Verdad Salteña* (1969), 3 de enero, p. 2.

*Verdad Salteña* (1969), 7, 15, 20 y 23 de febrero.

## Referencias

Aldrighi, Clara (2004). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo: Trilce.

\_\_\_\_\_. (2007). *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mitrione*, Montevideo: Trilce.

Barrios Pintos, Aníbal (1962). *Salto: voz de la tierra y el hombre*. Álbum Patrocinado por el Consejo Departamental de Salto, Montevideo: Editorial Minas.

Broquetas, Magdalena (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Montevideo: EBO.

Bucheli, Gabriel (2006). *La violencia de derecha en Uruguay en la coyuntura 1960-1962*. Documento presentado a seminario interno del Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política, FCS, UDELAR. Material proporcionado por el autor.

\_\_\_\_\_. (2008) “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”. In *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, n. 4.

Jung, María Eugenia (2012). *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior (1906-1973)*, Montevideo: Universidad de la República. v.1.

\_\_\_\_\_. (2013). “La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una Universidad en Salto”. In *Avances del Cesor*, Rosario, Argentina, v.10, n. 10, p. 73-97.

Landinelli, Jorge (1989). *1968: la revuelta estudiantil*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Ediciones Banda Oriental.

Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros, una historia política y social de los comunistas*. Montevideo: Trilce.

Marchesi, Aldo; Yaffé, Jaime (2010). “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. In *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v.19, n.1, p. 95-118.

Markarian, Vania (Ed.) (2007). *Don Julio. Documentos del Archivo Ricaldoni*, Montevideo: Universidad de la República.

\_\_\_\_\_. (2011). “Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la UDELAR”. In *Pensamiento Universitario*, 14.

\_\_\_\_\_. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Nahum, Benjamín; Frega, Ana; Maronna, Mónica; Trochón, Ivette (1993). *El fin del Uruguay liberal 1959-1973*, Montevideo: EBO.

Olarreaga, Manuel (1962). *El Periodismo en el departamento de Salto*, Salto: s. n.

Paris de Oddone, M.Blanca; Markarian, Vania (2010). *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*, Montevideo: Universidad de la República.

Rico, Álvaro (1989). *1968: El liberalismo conservador. El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68*, Montevideo: FHCE.

\_\_\_\_\_. (2005) *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura Uruguay (1985-2005)*, Montevideo: Trilce.

Romano, Antonio (2010). *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria de 1955-1975*, Montevideo: Trilce.

Tilly, Charles; Wood, Lesley J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2009: desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona: Editorial Crítica.

Varela Pettito, Gonzalo (2012). *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal*, Montevideo: Trilce.